

Las CC.OO de Sevilla considera que la ponencia presentada por el compañero E.S. sobre la cuestión regional, tiene la gran importancia de permitirnos el avance en el terreno teórico-práctico de las tareas ~~maximizadas~~ que le son específicas al movimiento obrero andaluz.

En este sentido tenemos que esbozar algunas de estas tareas, partiendo de cómo ha abordado la problemática la Clase Obrera y lo que tenemos por hacer. Importa dejar claro, que tanto lo uno como lo otro, responden a momentos o periodos con sus particularidades y diferencias. Precisamente, la cuestión regional, no es un tren puesto en marcha que tengamos que coger. La lucha por mejorar las pésimas condiciones de vida y trabajo, nos ha obligado a actuar en el interior de esta problemática, sin merma de la unidad y solidaridad de intereses con los trabajadores del resto del Estado Español.

Desde esta base y sabiendo que en los planteamientos regionalistas se dan cita, contradicciones internas a las distintas fracciones capitalistas, y que tales oposiciones de intereses están provocados por las características del desarrollo monopolista del capitalismo en España al que ha venido sirviendo el régimen actual, sabemos también, que cuando el regionalismo pretende identificarse, forzosamente se encuentra en la necesidad de señalar los contornos de una región caracterizada en el abandono y sobreexplotación de las masas trabajadoras. Si analizamos algunas luchas obreras de estas últimas décadas, el contenido e incidencia de las reivindicaciones planteadas, veremos como éstas, directa e indirectamente, tienen el alcance de cuestionar prácticamente, la explotación monopolista y terrateniente de Andalucía.

Las luchas contra el paro forzoso y sus secuelas de emigración, represión política y laboral, desvalorización de la fuerza de trabajo, descalificación profesional, analfabetismo, eventualidad permanente, etc, han tenido la significación de poner en primer plano, la oposición y antagonismo del pueblo trabajador con las estructuras que lo empobrecen, malversan la riqueza y fuerzas productivas, empezando por su potencial humano. Procesos de denuncia y lucha como los de SACA en la industria, o los obreros agrícola de Fuentes de Andalucía en el campo en la década de los sesenta, son ejemplares, por el conjunto de formulaciones que en torno a esas movilizaciones se elabora. En estas declaraciones y reivindicaciones por "un puesto de trabajo para todos" o por "la tierra para quien la trabaje", nos dice una y otra vez, que la peculiaridad y agudeza de la lucha de clases en Andalucía, está íntimamente ligada al protagonismo creador de las masas trabajadoras. Junto a ello nos encontramos, con la continua elaboración realizada por CC.OO desde la UTT del metal de Sevilla, en la que su último exponente fue la declaración de noviembre pasado, como ejemplo de continua y acusatoria denuncia de la situación explotadora de Andalucía, en la que se planteaba la necesaria alianza de todas las clases trabajadoras.

Compañeros, esta mención a los hechos anteriores, no es por mero triunfalismo. Es parte de la reflexión obligada de nuestra propia trayectoria brevemente apuntada, en la que se ha venido forjando y madurando, una conciencia de clase, que abarca la concepción de la problemática en que ha debido desarrollarse.

La clase Obrera, vamos aprendiendo con hechos. En la conciencia colectiva del derecho al trabajo por ejemplo, no nos hemos venido oponiendo simplemente a un patrón en particular, vamos más allá de un sentido corporativo, comprendiendo el alcance de antagonizar con unas estructuras determinadas por la dominación terrateniente-monopolista y la represión aguda de su régimen dictatorial.

En la perspectiva inmediata de la lucha por la conquista de la democracia, no podemos perder de vista, que en el pleno ejercicio de la misma, ésta ha de servirnos para romper este bloqueo de las fuerzas productivas que caracteriza la problemática regional de Andalucía. Actualmente se trata, de acometer mayores y más complejas tareas, en correlaciones de fuerzas más favorables, en el que la ofensiva de otoño, será un decisivo paso adelante en la consecución de un régimen de libertades democráticas. Esta perspectiva abierta en la realización de nuestros intereses, en la obtención de los instrumentos políticos necesarios para hacerlos valer, reside la diferencia con el contexto y envergadura de las tareas que se nos presenta. De esta manera se hace necesario concretar un conjunto de medidas encaminadas a quebrar estas estructuras que ahogan a nuestra región.

Después de estas décadas, no pueden ser más esperado la puesta en práctica de nuevas opciones productivas con el contenido cualitativo de sus propuestas. CC.OO. cuenta con la superioridad de ser un movimiento alternativo de masas. Nuestras tareas en este sentido, serán defectuosas si nos limitamos a remitirnos a una ristra de reivindicaciones más o menos

conocidas, y no por negarle validez. Se hace necesario un Programa Reivindicativo Regional concreto. En la elaboración de éste, debemos asegurar, que vaya siendo correlativo a la apropiación del mismo, por las masas trabajadoras. Es decir, que el ritmo de su elaboración vaya ajustado a la acción de ser asumido y defendido por los trabajadores, por la poderosa razón, de que parta de sus necesidades y objetivos. Con ello, recogeremos la riqueza de nuestras luchas y enseñanzas, pero sobretodo, se garantizará la participación y el mayor debate de los trabajadores del campo y la ciudad, basado en el movimiento asambleario promovido por CC.OO.

Por otro lado, será necesario intensificar la interrelación entre los trabajadores urbanos y agrícola, orientados a lograr niveles de mayor homogeneidad en un sentido cualitativo. Desde los intercambios de experiencias, avance en la coordinación, impulso de la solidaridad de masas y ayuda reciproca en aquellos lugares que necesitan ser reforzados desde ya. También será necesario, que todos los órganos de CC.OO. presten por ello una mayor atención al análisis cuidadoso de las condiciones y lugares de trabajo donde se desarrollan, el examen de las luchas, formas que revisten, objetivos, etc. enfocando asimismo, la justicia de las relaciones que establece con el resto del pueblo, con sus organizaciones y plataformas unitarias.

Esta dinámica encaminada a desarrollar al máximo la unidad y solidaridad de intereses entre los trabajadores urbanos y agrícola, posibilitará la realización de la alianza obrera-campesina, sosten de los necesarios cambios estructurales de Andalucía.

Es imposible afrontar las tareas regionales sin entender la relación entre el Programa que debe impulsar la clase obrera y las condiciones precisas en que éste se articula, (Unidad y solidaridad de clase, alianzas, unidad de acción, compromisos, etc) y garantizan la capacidad real de alternativa de masas, con sus formas de lucha, de organización, participación y gestión que le son propias.

A la luz de los criterios que inspiren el movimiento organizado de CC.OO. y su carácter socio-político, tenemos que plantearnos las ventajas de una descentralización política-administrativa, en la medida que ello favorece la intervención democrática de la Clase Obrera y el resto de las masas populares.

UP3. 74. 76
20/10/76